

BERCEO	118-119	207-217	Logroño	1990
--------	---------	---------	---------	------

ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL EN LOGROÑO. 1751-1857*

Jesús J. Alonso Castroviejo**

RESUMEN

La ocupación de los activos laborales dentro de la estructura productiva es un indicador que nos sirve para acercarnos a la compleja realidad socioeconómica de un determinado lugar. Si además se estudia su evolución en el tiempo, podemos aportar una pieza más al siempre difícil mundo histórico de la transición del feudalismo al capitalismo. El autor describe en este artículo la situación sociolaboral de la ciudad de Logroño entre dos fechas marco, 1751 y 1857, que engloban el siglo de las transformaciones y cambios hacia la sociedad burguesa en España. Sus fuentes principales son los vecindarios y censos que detallan la ocupación de cada uno de los habitantes de la ciudad. Informaciones cualitativas completan esta visión, parcial, pero ilustrativa, de un núcleo urbano en la coyuntura hacia un nuevo modo de producción.

Palabras clave: transición al capitalismo, estructura socioprofesional, sectores primario, secundario y terciario, población activa.

The activities of the working population within the productive structures is an indicator of the complex socioeconomic situation at a particular place. If we moreover study its evolution, we will be able to add one more datum to the complicated history of the transition from feudalism to capitalism. The author of this paper describes the sociology of the labour picture in the city of Logroño between 1751 and 1857, which include the century of the changes towards a bourgeois society in Spain. Its main sources are the vecindarios and censos which show the occupation of every inhabitant of the city. This view, partial, though highly illustrative, of an urban area in its progress to a new mode of production is completed by some qualitative information.

Key words: transition to capitalism, socioprofessional structure, primary, secondary and tertiary sectors, active population.

1. INTRODUCCIÓN

La transición hacia el capitalismo fue modificando paulatinamente las estructuras económicas feudales, aún vigentes en la totalidad de los sectores de la actividad productiva de

* Recibido el 24 de Noviembre de 1989. Aprobado el 22 de Mayo de 1990.

** Investigador Agregado. Instituto de Estudios Riojanos.

España en la segunda mitad del siglo XVIII y primer tercio del XIX. El mundo agrícola estaba dominado por la vinculación y amortización de tierras, la irresponsabilidad de los grandes propietarios y la percepción de rentas por medio de subterfugios extraeconómicos, con un suelo en la mayoría de los casos infrutilizado y una estructura de intercambios casi nula que fomentaba el autoconsumo. El sector artesanal seguía rígidamente controlado por el armazón gremialista y sus ordenanzas medievales, con una élite de maestros que sólo buscaban la perpetuación de su ventajosa posición, impidiendo cualquier tipo de intromisión o avance en su cerrado mundo. Sólo la actividad comercial se desenvolvía por cauces alejados del modelo feudal, aunque siempre condicionada por la superestructura jurídica de éste: aduanas interiores, franquicias de algunos puertos, zonas exentas, impuestos sobre consumos..., que constreñían profundamente la libertad del comerciante.

En este contexto, el estudio de la evolución de la población activa, reflejo último de los cambios operados en el aparato productivo durante su transición hacia el capitalismo, debe abordarse como un síntoma de estas variaciones y no como la explicación de las mismas, esfuerzo demasiado ambicioso y condenado al fracaso aún antes de plantearse.

2. CRÍTICA DE LAS FUENTES

La confección del cuadro socio-profesional, que se incluye al final de este artículo -apéndice II- y que es la base estadística del mismo, se ha realizado a partir de los datos extraídos de los vecindarios, censos y recuentos de población elaborados entre 1751 y 1857 en la ciudad de Logroño y que recogían este tipo de información. Hay que aclarar que aunque alguno de ellos no pueda ser considerado a efectos demográficos, este hecho no invalida que la enumeración de las profesiones de los vecinos logroñeses sea válida para conocer su estructura ocupacional, pues son dos tipos de encuesta distintos, que no se condicionan el uno al otro. De los numerosos recuentos que se ofrecen al investigador, sólo se han considerado siete, aquellos que reunían mayores garantías de verosimilitud en sus resultados¹.

El Catastro del Marqués de la Ensenada es el punto de partida obligado para cualquier estudio que se plantee la situación social castellana en la segunda mitad del siglo XVIII. Se realizó en Logroño en 1751 y sus averiguaciones son asumidas en este trabajo sin ninguna crítica, al considerarlas altamente fiables.

Veinte años más tarde se inició una nueva operación estadística que pretendía poner al día la labor realizada por Ensenada. El vecindario de 1770 tiene un grado de fiabilidad similar al del Catastro y tampoco las cifras ofrecidas han sido manipuladas ni corregidas.

El recuento de 1773 sí que requiere una explicación. Elaborado para que sirviera de base a las levadas del ejército real, se terminó convirtiendo en una sucinta relación socio-laboral, lo que justifica su inclusión a pesar de su cercanía al de 1770 y su ligera discrepancia en los resultados.

El Censo de Floridablanca es, junto al Catastro de Ensenada, la obligada referencia de los investigadores. Sin embargo la categorización laboral que adjunta a la información

¹ Para 1751, A.H. Pr. de Logroño, sección Catastro, caja 338; para 1770, 1773 y 1787, A.M. de Logroño I.C.Ex., caja 334; para 1818, A.M. de Logroño, I.L.A., nº 9 e I.C.Ex., caja 328; para 1836, A.M. de Logroño, I.C.Ex., caja 417, y para 1857, A.M. de Logroño, Vecindario de 1857.

demográfica debe ser abordada con mucha cautela, debido a que agrupa las distintas profesiones de una forma un tanto arbitraria, desconociéndose los criterios utilizados por los encuestadores. Un ejemplo puede ser el grupo «hidalgo». Su inclusión en el sector primario es una opción asumida en el convencimiento de que la mayoría de ellos fueran hacendados, aunque desde luego no todos lo eran. Las cifras de este vecindario deben ser consideradas simplemente como orientativas, sin la exactitud que demuestran las demás fuentes consultadas.

Con el Apeo de 1818 la dificultad estriba en la duplicidad de recuentos, pues para esta fecha contamos con dos relaciones. La primera, que se adjunta a la indagación de la riqueza de la ciudad, recogió simplemente las clases tributarias, excluyendo a personas activas que por la peculiar estructura social del Antiguo Régimen no tenían ninguna obligación fiscal. La segunda se realizó como complemento al vecindario de ese mismo año y a pesar de que no individualiza profesiones, sino que las agrupa tal y como se ejecutó en 1787, sus resultados son los aceptados para este trabajo, pues incluyen los grupos profesionales no reseñados en la primera relación.

El Censo de 1836 tuvo su origen en una orden de la recién creada Diputación Provincial de Logroño, que quería conocer el número exacto de hombres de la nueva unidad administrativa. Su valor demográfico es nulo, pero no así la categorización social, que aunque con algunas matizaciones que se realizarán en su momento puede ser utilizada para la comparación con el resto de las cifras ofrecidas.

La última fuente consultada es el vecindario de 1857, del que Fernández de Pinedo² alaba su fiabilidad y cuyos resultados para Logroño no precisan ninguna modificación.

La distribución de los datos en el apéndice II también necesita una aclaración. En primer lugar se ha optado por dividir la población activa en los tres grandes grupos aceptados para el mundo laboral del capitalismo, lo que sin duda podría considerarse un peligroso anacronismo, pero su vulgarización y adaptación a la etapa feudal, realizada por numerosos investigadores, mitiga esta posible incorrección. Se ha excluido del cómputo global dos grupos que por su significación podían distorsionar los resultados. Tanto los eclesiásticos como los criados no se han incluido en el sector terciario, pues su anómala abundancia inflaría este sector, y por ello se ha preferido contar sólo con las profesiones "productivas", creadoras de riqueza.

Los barrios de El Cortijo y Varea tampoco se han considerado, tanto por la falta de datos en algunos recuentos como por su unánime dedicación agraria, lo que daría un peso excesivo al sector primario y distorsionaría la imagen de una ciudad relativamente equilibrada en sus actividades profesionales.

3. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA

Una vez ponderada la validez de las fuentes y descrita la metodología utilizada en su vaciado, vamos a intentar su interpretación. Para ello se han agrupado los datos porcentuales en un solo cuadro, nº 1, lo que nos va a permitir una más cómoda apreciación de los cambios operados en la estructura profesional logroñesa entre 1751 y 1857.

2 FERNÁNDEZ DE PINEDO, E., *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco, 1100-1850*, Madrid, 1974, p. 89.

Cuadro nº 1: Estructura socio-profesional en Logroño. 1751-1857

Año	Primario	Secundario	Terciario
1751	47	29	24
1770	47	29	24
1773	49	27	24
1787	47	35	18
1818	52	26	22
1836	46	25	29
1857	42	33	25

Datos expresados en %. Vid. Apéndice I. Apéndice gráfico.

De forma general, los datos parecen indicar la existencia de tres etapas definidas en la evolución de la población activa.

La primera de ellas abarca toda la segunda mitad del siglo XVIII, durante la cual los porcentajes apenas presentan variaciones, describiendo una situación de gran estabilidad, en la que las distintas actividades productivas estaban muy bien definidas, siendo éstas el resultado de una larga adaptación de la ciudad a sus necesidades y las de su entorno. Las discrepancias del Censo de 1787 se deben más a una errónea elaboración de la encuesta que a una real desviación de los efectivos ocupados del sector terciario al secundario; este trasvase, de proporciones considerables, hubiera debido dejar huellas en la documentación de la época, cosa que no sucedió³.

Logroño era, a juzgar por los datos, un núcleo urbano con una considerable diversificación de sus activos laborales y, por lo tanto, con una dependencia mitigada del mundo agrario. La totalidad peninsular ocupaba al 71% de la población activa en la agricultura, al 12 % en la industria-artesanado y al 17 % en los servicios, en el año 1787⁴. Evidentemente el peso de la agraria Castilla era definitorio en estas cifras, que se ven contrapunteadas por otros centros urbanos: Segovia sólo empleaba en 1751 al 8 % en la agricultura, al 62 % en la industria, sobre todo en el textil y al 30 % en el sector terciario⁵. Alicante, ciudad de vocación comercial y marítima ofrecía en 1754 unos porcentajes similares a los de Logroño: 48,2%, 23,5% y 28,3%, respectivamente⁶.

El sector primario de la ciudad estaba formado casi exclusivamente por el mundo agrario, pues no había ni actividad extractiva ni pesca y muy poca ganadería -sólo unos cuantos pastores y algunos esquiladores-. Las diferencias entre quienes declaraban trabajar la tierra eran importantes, pues la mayoría de ellos, aproximadamente el 60%, no podían ofertar nada más que su fuerza de trabajo, mientras que el restante 40% disfrutaba de la propiedad de ese preciado medio de producción, casi la única fuente de riqueza durante toda la etapa

3 Una descripción detallada de la realidad socio-económica de la ciudad en esa época: ALONSO CASTROVIEJO, J.J., *La crisis del Antiguo Régimen en Logroño: propiedad, capital y transformaciones sociales. 1766-1833*, Tesis doctoral, Zaragoza, 1989, inédita.

4 ANES, G., *El Antiguo Régimen: los Borbones*, Madrid, 1976, p. 164.

5 GARCÍA SANZ, Á., *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla*, Madrid, 1987, p. 216.

6 GIMÉNEZ LÓPEZ, E., *Alicante en el siglo XVIII*, Valencia, 1981, p. 187.

feudal. El elevado número de jornaleros desposeídos se debía, sin duda, a la orientación vinícola de una parte importante del suelo explotado, lo que requería abundante mano de obra para un perfecto laboreo y un óptimo rendimiento de las vides.

El sector secundario o artesanal, pues aún no se conocían en Logroño las superficies "industriales", estaba formado por un mosaico de ocupaciones, entre las que destacaban, más por su número que por su importancia económica, los sastres y los maestros de obra prima -zapateros no remendones-. Los oficios directamente relacionados con el vino, tales como boteros y curtidores, no tenían la relevancia que el protagonismo de la vid hacía presagiar, lo que nos hace suponer que la demanda de pellejos, sobre todo, para el transporte debía ser cubierta con la producción de otras zonas cercanas a la ciudad. La escasa presencia de actividades transformadoras, sobre todo la textil, despojaba a Logroño de cualquier connotación industrial, justificándose, en última instancia, la existencia de tan variada clase artesanal por la atracción que ejercía sobre un amplio ámbito rural, que englobaba en torno a las 19.000 almas y que acudían a la ciudad para abastecerse de aquellos productos manufacturados que no encontraban en su lugar de origen.

Los empleados y los comerciantes formaban los grupos más numerosos dentro del sector terciario o "servicios", toda vez que se han excluido del mismo al clero -unas 250 personas en 1751- y a los criados -265 censados en el vecindario de 1773-. Esta composición del sector está en consonancia con la que se observaba en el secundario, configurándose así la ciudad más como punto de encuentro para el intercambio de artículos y manufacturas -un núcleo con clara vocación comercial- que como lugar dedicado a la producción. El origen de esta estructura debe buscarse en los intereses económicos de la oligarquía municipal, monopolizadora del Concejo desde 1659, que basando su propia prosperidad en la comercialización de vino guió el desarrollo productivo de Logroño por aquellos caminos que la convertirían en un plaza de activos intercambios y fluidas transacciones, premisa fundamental para que la arriería vasca la adoptara como su proveedora, en detrimento de otras villas con igual cosecha pero con menor tráfico de mercaderías.

La segunda etapa no tiene un inicio definido, pues comienza aproximadamente con la crisis del viñedo logroñés en los últimos años del siglo XVIII. Pero para una mayor comprensión podemos hacerla coincidir con la nueva composición del Ayuntamiento desde 1801, año en el que se puso fin a las regidurías perpetuas. Su terminación se vería marcada por la creación de la Provincia de Logroño en 1834 y la asunción por parte de la ciudad de la capital de la misma. Desgraciadamente, para este largo período, 1801-1834, sólo contamos con un vecindario, el de 1818, pero que puede ser sintomático de los cambios introducidos, agudizados por la Guerra de la Independencia.

La alteración más significativa es la que se traduce en un aumento de la mano de obra ocupada en el sector primario. Este hecho puede ser interpretado como un retroceso, pues se identifican sociedades atrasadas con sociedades agrarias. Sin embargo, creo que estas cifras están indicando que ésa fue la única respuesta que la población pudo dar a una época de crisis. Desconozco datos de población activa por sectores para otras zonas del país, pero al menos en la parte norte, del Duero hasta el Cantábrico, la situación no debió ser muy distinta a la que se refleja en Logroño. La explicación viene dada por un doble factor: la guerra como efecto distorsionador y empobrecedor de la actividad económica del país y la introducción en los circuitos comerciales -entre 1809 y 1814- de una importante cantidad de tierra que hasta entonces había pertenecido al patrimonio de los Concejos como bienes

de propios⁷. La oferta de nuevas parcelas cultivables empujó sin duda a muchos arruinados por la contienda a solicitar su arrendamiento. Esta actitud se ve reforzada por la proporción que en 1818 se daba entre propietarios y jornaleros. Si en el siglo XVIII era de un 40-60%, ahora los desposeídos eran ya el 78% de los que declaraban dedicarse a la labranza, un incremento que despeja cualquier duda sobre el aumento de la población activa dedicada al sector primario, en detrimento del resto de actividades productivas presentes en la ciudad.

En 1834 la configuración administrativa de La Rioja cambió de una forma radical. El nuevo mapa de la España isabelina premió a la burguesía liberal-esparterista asentada en Logroño con un territorio en el que imponer sus propias iniciativas políticas y, de paso, frenar el avance carlista proveniente del Norte. La asunción de la capitalidad introdujo nuevas necesidades y nuevos horizontes. Estos se reflejaron, aun tímidamente, en la estructura profesional que reflejan los vecindarios de 1836 y 1857.

El sector primario inició un retroceso lento pero continuo, cuyo máximo exponente es ese 42% de población activa recogida en nuestro último padrón. El trasvase de trabajadores agrarios hacia otras ocupaciones se debió tanto a la creación de una oferta nueva como a la propia reestructuración del mundo agrario después de las desamortizaciones. Sin embargo, los porcentajes de jornaleros y propietarios seguían casi invariables (70-30%, respectivamente), lo que parece indicar que los cambios en la titularidad de la tierra sólo beneficiaron a quienes ya la poseían antes.

El artesanado presenta dos momentos contradictorios. En 1836 se refleja su punto más bajo, sólo un 25% de la masa laboral. La reducción fue motivada tanto por el período de guerra que vivía la ciudad, época poco indicada para la producción de bienes, como por el trasvase que sin duda se produjo hacia la administración, la milicia... «empleados de la Real Hacienda, dependientes del resguardo, militares en activo servicio (...) de que abunda esta capital...»⁸, como recuerda esta anotación del escribano al censo de 1836. Realizado, pues, en circunstancias especiales, sus datos nos son válidos en tanto en cuanto reflejan la paulatina disminución de los efectivos agrícolas, confirmada por el censo de 1857.

El segundo "momento" del artesanado se refleja perfectamente en nuestro último año estudiado. El incremento fue considerable, de un 8% en veinte años. Los motivos, numerosos: vía férrea, reordenación urbana de la ciudad para acoger a una población en aumento, surgimiento de una clase de fabricantes antes inexistente -se censaron 35 en 1857, por ninguno en 1836 y 12 en 1818-. Todas estas variaciones tiene su confirmación en la inclusión de una nueva categoría profesional, que hasta entonces no había aparecido: son los jornaleros industriales, aquellos que en el sector secundario ofertan su fuerza de trabajo como único bien del que son propietarios, lo que normalmente se conoce con el nombre de proletarios y que representaban el 55% de los ocupados en la «industria». La constatación de su existencia nos indica que algunas de las premisas del modo de producción capitalista se estaban asentando ya en Logroño: disminución de los activos primarios, surgimiento de una masa desposeída a la que sobreexplotar para aprovechar su plusproducto... Mientras, el sector terciario seguía prácticamente inmóvil con los mismos porcentajes de ocupación.

7 ALONSO CASTROVIEJO, J.J., "La crisis del municipio logroñés: primeros intentos desamortizadores. 1801-1814", *Brocar*, 1987.

8 A.M. de Logroño, I.C.Ex., caja 417.

Para completar la visión que hasta ahora se ha ofrecido de la población activa de Logroño voy a analizar un nuevo cuadro, el número 2, que relaciona a la masa ocupada con la población total de la ciudad.

Cuadro 2: Relación población activa - población total. Logroño

Año	Pob. activa	Pob. total*	%
1751	1.260	5.869	21,5
1770	1.379	6.772	20,4
1773	1.327	5.898	22,5**
1787	1.516	6.790	22,3
1818	1.610	7.077	22,7
1836	1.041	4.392	23,7**
1857	3.009	10.130	29,7

* Sólo caso urbano, excluidos El Cortijo y Varea.

** La población total reflejada es defectuosa, por ello son datos orientativos, sin la exactitud de los otros censos.

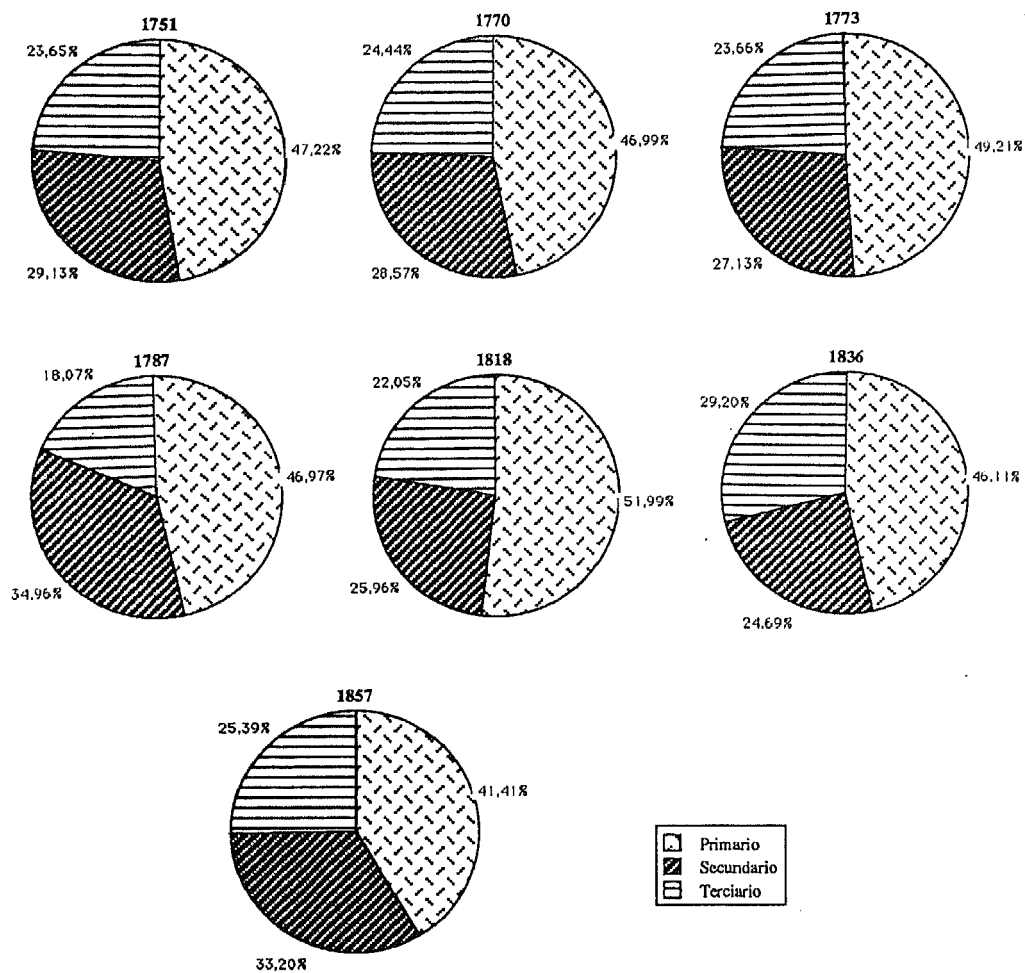
Las cifras nos muestran una gran estabilidad de la población ocupada durante casi todo el período de estudio, con muy leves elevaciones entre 1751 y 1818. Pero esta situación cambia a partir de esa fecha, pues en sólo 18 años el incremento es similar al que se había producido en los 67 años anteriores, y luego entre 1836 y 1857 se dispara hasta el 29,7% final. Este significativo aumento tiene su explicación tanto en los saltos cuantitativos de la población logroñesa (no tan acusados, pues el ritmo de crecimiento anual es similar entre 1751-1770 y 1818-1857, y no se producen iguales aumentos del porcentaje de población ocupada) como en la introducción de una nueva mentalidad económica, alejada del absentismo de la clase feudal y explotadora de nuevos métodos que rentabilizasen al máximo sus inversiones de numerario. Sin duda la sobreexplotación de la mano de obra era uno de ellos, quizás el más efectivo.

4. CONCLUSIONES

Los datos aportados durante el estudio me permiten confirmar algunos cambios significativos en la estructura socio-profesional de la ciudad de Logroño, que se iba adaptando así a una nueva realidad económica, surgida de la quiebra inevitable del Antiguo Régimen a la muerte de Fernando VII. Sin embargo, de sus resultados no podemos concluir un asentamiento tajante del capitalismo, pues no son los índices de población activa los mejores indicadores para detectarlo. No hay que olvidar que, aún en 1900, a nivel nacional, el 67% de los activos laborales se ocupaban en el sector primario, el 15% en el secundario y el 18% en el terciario⁹. Negar, a la vista de estos datos, el carácter de nación estructurada a partir de los patrones básicos del modo de producción capitalista a España es, a todas luces, falso.

9 AA.VV., *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, 1989, p. 79.

Apéndice gráfico: Distribución de la población activa en Logroño



Apéndice: Estructura socio-profesional en Logroño. 1751-1857

Profesiones	1751	1770	1773	1787	1818	1836	1857
SECTOR PRIMARIO							
Hacendado	64	61	71	155*		59	209
Labrador	164	166	223	161	187	70	109
Jornalero	322	379	330	396	650	334	881
Pastor	43	38	26			16	43
Esquilador	2	4	3			1	4
TOTAL	595 (47%)	648 (47%)	653 (49%)	712 (47%)	837 (52%)	480 (46%)	1246 (42%)
SECTOR SECUNDARIO							
Artesano				522**	406**		
Fabricante	2	-	-	8	12	-	35
Alfarero	9	10	7			2	5
Carpintero	9	10	7			21	58
Cedacero	2	2	1			1	-
Dorador	2	2	4			-	1
Ebanista	8	-	5			5	20
Impresor	1	2	2			4	15
Sillero	4	7	6			7	12
Vidriero	2	2	2			-	2
Armero	2	3	6			2	5
Polvorista	3	5	-			1	3
Batidor de oro	3	4	3			-	1
Calderero	4	6	6			5	3
Cerrajero	6	6	4			1	5
Herrero	12	7	11			7	18
Platero	7	9	7			4	7
Fustero	5	18	19			3	2
Alpargatero	4	3	4			1	12
Botero	10	10	13			7	4
Botonero	6	2	1			-	1
Cordelero	5	-	6			3	3
Curtidor	14	19	15			16	15
Guarnicionero	4	4	-			4	8
Pasamanero	6	6	6			-	4
Sastre	44	47	43			26	35
Sombrero	2	3	4			5	3
Soguero	22	27	16			8	5
Tejedor	30	24	24			12	16
Tintorero	3	3	5			1	2

JESÚS J. ALONSO CASTROVIEJO

Profesiones	1751	1770	1773	1787	1818	1836	1857
Maestro obra prima	15	55	34			-	2
Zapatero	41	7	22			63	56
Maestro de coches	5	5	3			1	6
Bastero	3	8	7			6	4
Relojero	1	1	2			1	4
Velero	4	1	1			-	4
Hojalatero	4	8	5			6	9
Chocolatero	7	13	9			4	2
Tejero	4	6	4			1	1
Cestero	1	3	3			-	1
Marmolista	1	7	4			-	1
Calcetero	-	2	4			-	-
Cordonero	11	4	1			2	1
Molinero	5	6	3			5	5
Albañil	23	12	18			9	17
Cantero	11	8	6			10	32
Pintor	1	5	4			3	8
Jornalero	-	-	-			-	546
TOTAL	367 (29%)	394 (29%)	360 (27%)	530 (35%)	418 (26%)	257 (25%)	999 (33%)

SECTOR
TERCIARIO

Abogado	4	6	8	9	12	9	25
Arquitecto	1	2	2			-	6
Boticario	4	3	2			6	7
Médico	16	20	19			10	11
Escribano	14	17	13	11	12	10	31
Estudiante	2	-	2	31	13	-	80
Maestro	5	6	8			16	37
Músico	9	8	10			2	19
Procurador	12	7	2			3	6
Veterinario	13	9	7			3	7
Sacristán	8	7	2	9	9	4	3
Miliciano	1	17	25			-	-
Inquisidor	3	8	6			-	-
Cesante	-	-	4			29	16
Correo	6	-	-			-	3
Empleado	88	63	67	146	228	39	189
Militar	3	6	8			2	62
Sacador	8	8	4			-	-
Alojero	1	-	3			-	8
Botillero	-	1	-			2	3
Carnicero	7	1	6			3	2
Confitero	6	12	8			6	19

ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL EN LOGROÑO. 1751-1857

Profesiones	1751	1770	1773	1787	1818	1836	1857
Comerciante	55	78	66	68	81	95	115
Estanquero	-	1	1			3	5
Librero	2	2	2			2	1
Panadero	1	26	19			21	27
Pastelero	4	2	3			2	-
Peinero	5	7	4			6	10
Pescadero	1	1	-			-	1
Posadero	13	16	8			6	24
Tafetanero	3	1	1			-	3
Tabernero	1	-	-			24	7
Arriero	2	2	4			1	12
Jornalero	-	-	-			-	25
TOTAL	298 (24%)	337 (24%)	314 (24%)	274 (18%)	355 (22%)	304 (29%)	764 (25%)
TOTALES	1.260	1.379	1.327	1.516	1.610	1.041	3.009

* Sólo se definen como hidalgos, sin mayor precisión.

** Artesanos, sin especificar más.